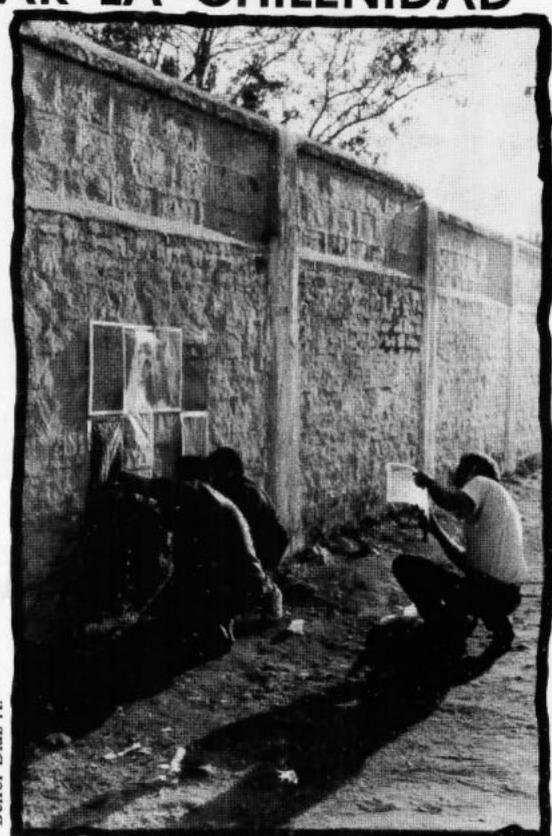
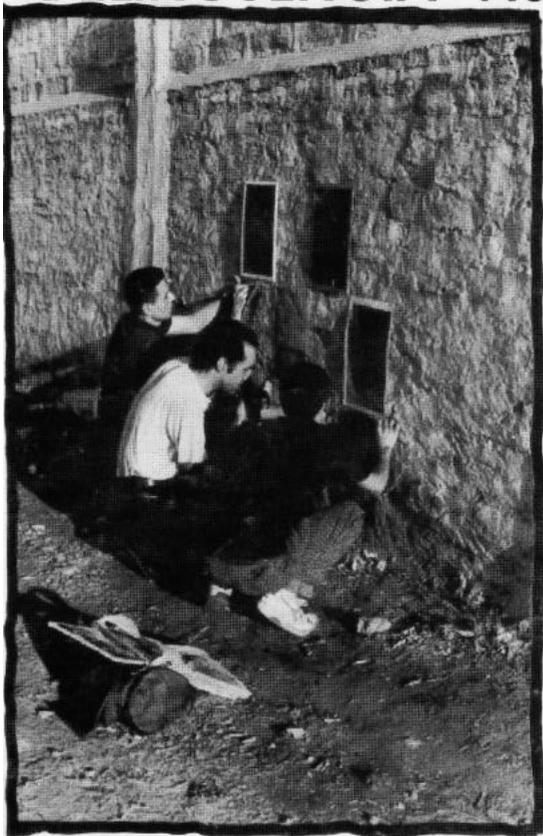


DELINCUENCIA VISUAL PARA REIVINDICAR LA CHILENIDAD

LOS ANJELES NEGROS (sic)

El colectivo de arte Los Anjeles Negros habla de la cultura del desborde, la integración espacial y el negro como clave de interpretación de la realidad



Belfor Díaz A.

Cuando un sistema bloquea los espacios al desarrollo del arte no queda otra alternativa que intervenir las zonas de circulación, alterar esa tierra de nadie de la vía pública. Así lo ha hecho en estos años el teatro, la artesanía, la música y, de un tiempo a esta parte, la plástica, a través de las intervenciones del espacio urbano.

El arte, en la tensión de un sistema opresor y una masa aplastada, ha operado con los sucesos cotidianos. Acciones como quema de libros, suicidio a lo bonzo, inhalación de neoprén, tomas de terrenos, han pasado a integrar el paisaje del arte en Chile, la zona de catástrofe.

Uno de los colectivos de arte que más polvareda ha levantado en la enmarañada zona del arte conceptual es **Los Anjeles Negros (sic)**, formado por tres artistas plásticos de San Miguel, Peñalolén y La Florida. A diferencia de otro colectivo que dio qué hablar en 1989 -**Las Yeguas del Apocalipsis**, con un discurso basado en la corporalidad-, estos ángeles rechazan la institucionalidad y apelan a una contracultura que reivindica la chilenidad perdida. En sus intervenciones, rechazan los mecanismos de la legalidad y suscriben lo que definen como delincuencia visual, uno de los polos en que se sitúa su propuesta.

"Si rechazamos la institución no podemos coludirnos con ella. Muchos artistas plásticos arriendan los terrenos para realizar su intervención. Nuestra política es la apropiación, la toma indebida de terrenos y zonas porque todo lo que está delimitado con la calle nos pertenece", asegura Gonzalo Ravanal (30), tipógrafo cajista, videísta y *ánjel negro* desde marzo del año pasado, cuando se asoció a Patricio Rueda (30), artista gráfico, ex integrante de los colectivos **El Plano de Ramón Carnicer y Luger de Luxe**, y Jorgiño Cerezo (24), ex de **Los Huoman y Los Rififi**.

Este colectivo busca reflejar la zona de santidad inserta en la franja

negra de tráfico y corrupción generada por la institución. De ahí el nombre, homenaje y cita al conjunto musical de Germain de la Fuente que a fines de los 60 simbolizó el sentimiento popular, el amor de barrio -"cómo quisiera decirte/ algo que llevo aquí dentro/ clavado como una espina/ y así va pasando el tiempo"-, y que, a juicio de Pato Rueda "es más chileno que Los Huasos Quincheros".

Esta irrupción de lo marginal en el entorno social es lo que sella una de las características del colectivo. La alteración del orden, a través de los diversos elementos que intervienen: público, policía, prensa, pasa a ser una extensión del trabajo. Extensión que supera los márgenes y da origen a la cultura del desborde.

"La cultura del desborde no es sólo chorrear pintura por un cuadro; es la desplazatoria del movimiento social que modifica la tensión y la hace insostenible" (Ravanal). La propuesta no deja de ser revolucionaria. No en vano -aunque sólo sea una coincidencia- su debut en la escena chilena fue el 14 de julio del año pasado, día del Bicentenario de la Revolución Francesa. Doscientos años después de la Toma de la Bastilla, este trío de interventores inició la toma de calles y muros santiaguinos, con el costo de enfrentarse a la institución y ser perseguidos.

- ¿Consideran a esta expresión como una alternativa eficaz contra la dictadura?

Rueda:

- En verdad no nos planteamos como contra la dictadura sino que buscamos crear nuestro propio espacio. Nuestra existencia ha sido aprender a pararse sobre esta mierda que heredamos en 17 años. Todo lo que hemos visto es eso. Somos hijos de esta cosa, lo que se ha dado en llamar un *Pinochet boy*. Cuando esto se asume uno no se plantea el problema de pelear contra la dictadura. Cada acto es una pelea contra todo un sistema.

Ravanal:

- La parada de esta confrontación no tiene nada contra *el Viejo*. De algu-

na manera la dictadura creó las condiciones para que nosotros pudiéramos operar con ella; elaboró un paisaje que nos acogió en toda su miseria y brutalidad. Nosotros tomamos ese código pesado y peludo de la dictadura para transformarlo en otro. Esa relación pasa por un problema de despecho y apatía contra cualquier movimiento que se quiera plantear en términos paternales o iluministas. Los discursos iniciáticos/mesiánicos postulados por la última vanguardia chilena encabezada por Nelly Richards y otros próceres criollos de la historia del arte, se fueron de modo muy puntudo contra la dictadura, muy *heavy*. Nuestra postura no es esa. Implica otro código. Son otros los factores que están en juego en este momento, no aquél de la última vanguardia. Aquí, todos los indocumentados, sean *umas*, *patos malos*, *maracas*, *travestis*, *punki*, *thrash*, entran a convivir dentro de esta franja negra, dentro de este espacio *Frankenstein* que le da cabida a todas las minorías.

- ¿En qué queda ese discurso puntudo con la nueva situación que enfrenta el país?

- En un desplazamiento de ejes. Aquellos que hacían oposición y se postulaban como los paladines del margen, han pasado a ser las voces oficiales de lo que es el arte en Chile. Es decir, lo que en un minuto fue la escena de avanzada, ahora se encuentra enganchado con el poder y los nuevos espacios. Por tanto, su discurso ha pasado a ser institucional. Y las tres instituciones más importantes de este nuevo período que se inició el 11 de marzo a las 13.15 horas, son Díaz/Mellado, Bororo/Balmes, Richards/Brugnoli. Nosotros no estamos con las instituciones porque sabemos que no nos van a cubrir ninguna expectativa. Al contrario, puede frustrarnos.

- Asumiendo el hecho que los acusen de reaccionarios...

Rueda:

- Nos han acusado de reaccionarios y de fascistas. Uno habla de reivindicar la provincia y el nacionalismo y te tratan de *facho*. ¿Por qué va a significar ser fascista si uno se plantea

como chileno y postula los valores de chileno? Ahora, si uno plantea una radicalidad en la acción, en la metodología de trabajo, ¿por qué tiene que ser militante del Frente? Es por un problema de no entendimiento, de no digeribilidad del discurso que planteamos. Es la tendencia heredada en estos 17 años de encasillar: hay que estar forzosamente en alguna parte para que te puedan identificar.

- Ustedes están en la franja negra, ¿qué significa este negro? ¿Por qué esta obsesión por el color y la integración?

Rueda:

- Porque la enseñanza más clara que sacamos de este período es el negro, como clave de interpretación de la realidad. El género negro -la delincuencia visual- tiene esa importancia. Por eso es fácil para nosotros movernos ahí.

Ravanal:

- Entiéndase que este negro es muy ambiguo, sobretudo para las propuestas decadentes que hay en tensión en este momento y que están en juego. Nosotros no postulamos la decadencia; al contrario, postulamos la conjunción: el blanco dentro del negro. Los intereses se abren en defensa de lo que es la familia, grupal, tribal. Nosotros somos una familia, nos movemos como rebaño y actuamos en la complicidad. Esto es trabajar y postular una estructura sólida con respecto a la familia.

Rueda:

- Es un espacio rescatado desde la idea provinciana y contrapuesto al liberalismo; de aquellos que posan de buena onda y un día tienen mujer y al otro no; que un día tienen familia y al otro no. Un proceso de construcción y destrucción simultánea que va por una pendiente. Eso no nos interesa. Lo venimos observando hace rato y cachamos que no funciona. En cambio, miramos para la provincia y claro, es más conservador, pero funciona. Tienen elementos atávicos que nos remiten a los bisabuelos, las raíces, algo de muy atrás.

MARCO ANTONIO MORENO